MAOISTAS DE SALON DE CLASE: LA POLITICA DE LOS MAESTROS BAJO EL GOBIERNO MILITAR PERUANO*

ALAN ANGELL **

LOS MAESTROS DE ESCUELA, organizados en el *Sindicato Único de Trabajadores de la Educación Peruana* (SUTEP), se convirtieron en una poderosa fuerza política en el Perú. Desempeñaron un importante papel en el movimiento sindical; fueron una fuente permanente de incómoda oposición al Gobierno Militar entre 1968 y 1980 y representan los intereses de un vasto sector de la clase media baja urbana, frecuentemente provinciana que se expandió rápidamente desde 1960 y cuya expansión ha estado vinculada a una creciente frustración y resentimiento económico y político. SUTEP, bajo el control maoísta, transformó este resentimiento en militancia política con tono revolucionario.

El movimiento sindical peruano

La relativa importancia de SUTEP en el movimiento sindical, refleja la debilidad general y las divisiones del sindicalismo peruano. Excluyendo el sector rural que representa el 40% de la población económicamente activa, las principales categorías urbanas son: los trabajadores asalariados, 27% del total; empleados, 34% y los llamados trabajadores independientes que llegan al 27% restante. De este total, de una población de trabajadores urbanos de unos dos millones, quizás un 25% está organizado sindicalmente, aunque este dato no es de gran utilidad a menos que se le desagregue.¹

NOTA: Ésta es la versión corregida de un artículo que fue publicado en el *Bulletin of Latin American Research*, en mayo de 1982.

* Traducción del inglés de Marco A. Palacios.

** El autor agradece a Julio Calderón de DESCO, su ayuda generosa en la investigación y a Alfonso Barrantes por dos discusiones excepcionalmente gratificantes. Julio Cotler, José María Caballero y Gabriela Vega, quizás encontrarán algunas de sus ideas en el texto. Mis gracias para ellos, aunque por supuesto el autor acepta su responsabilidad personal por la interpretación aquí avanzada.

¹ Datos tomados de Bollinger, W. (1977) "The Bourgeois Revolution in Peru", *Latin American Perspectives I* (verano), p. 39. Un panorama del movimiento sindical peruano se encuentra en el trabajo del autor (1980), *Peruvian Labour and the Military Government since 1968*, University of London, Institute of Latin American Studies, Working Papers, no. 3.

La mayoría de los sindicatos peruanos son pequeños, pobres y están sometidos a la poderosa presencia del patrón o del Estado. Con todo, hay excepciones importantes. Desde hace tiempo, los trabajadores de la industria azucarera en la costa norte, constituyen una poderosa fuerza, bajo la influencia del APRA. El sector minero también muestra una tradición de sindicalismo militante, aunque su aislamiento e importancia estratégica para la economía lo hace objeto de otra tradición igualmente fuerte en la historia laboral del Perú: la represión oficial. Las reformas del Gobierno del general Velasco, mediante CONACI —*Confederación Nacional de Comunidades Industriales*— dejaron en manos de la clase obrera industrial, compuesta por unos 200 mil trabajadores, un poderoso instrumento potencial. Pero este potencial no se realizó.

El movimiento sindical está dividido internamente. La mayor central, la *Confederación General de Trabajadores Peruanos* (CGTP), de orientación comunista, reclamó en 1972-1973, año de mayor auge, la participación de 43 federaciones y 170 sindicatos con una membresía total de 400 mil trabajadores. Pero la CGTP ha sufrido considerables bajas; la *Federación de Pescadores* se pasó a la *Confederación de Trabajadores de la Revolución Peruana* (CTRP), *Centromín* se pasó al *Comité de Coordinación y Unificación Sindical Clasista* (CCUSC) y la formación de SUTEP redujo el tamaño de la Federación de Maestros bajo la influencia comunista.

Probablemente a la CGTP le sigue en tamaño la *Confederación de Trabajadores Peruanos* de orientación aprista, Confederación que ha visto muy reducida su influencia inicial, aunque sigue siendo poderosa en el sector de la construcción, entre los choferes, trabajadores del azúcar y un poco menos en el sector textil. El intento gubernamental de organizar su propia central, la CTRP, fracasó cuando la sección limeña comenzó a expresar la opinión de las bases, más que las ideas derechistas de los militares. El intento de organizar las fuerzas de la llamada izquierda *clasista* tomó la forma de la CCUSC. Nunca fue suficientemente claro si buscaba crear una alternativa a la CGTP o formar un grupo de presión dentro de ésta. La unidad *clasista* tuvo una corta vida. Muy pronto quedó bajo el dominio del mismo sector partidista. Pese a todo, la militancia sindical se fortaleció. La huelga general de julio de 1977 fue la culminación de esta tendencia. Se argumenta desde hace mucho tiempo que el movimiento sindical peruano tiene un sentido de identidad clasista muy bajo, y que ha sido permeado por ideologías pequeñoburguesas, artesanales o campesinas, y ha estado dominado, con frecuencia, por una burocracia corrupta de líderes sindicales profesionales.²

Pero aun si todo esto fuera cierto, el movimiento sindical experimentó en la última década un proceso continuo de cambio. La ten-

² Comisión Política del Comité Central del Partido Comunista Revolucionario (1976), "Las Tareas de los Comunistas Revolucionarios en los Sindicatos", *Crítica Marxista Leninista* (junio), p. 60.

dencia huelguista 1965-1975 muestra un incremento de 397 a 779; en cuanto a la duración promedio de cada huelga, el incremento es de 4.8 días a 11.7 días; el número de huelguistas pasa de 135 500 a 617 000 y obviamente el incremento en días-hombre perdidos, es dramático.³ Aunque la atmósfera relativamente reformista del gobierno de Velasco auspició estos desarrollos, no debería exagerarse este aspecto. El primer gobierno de Belaúnde tampoco fue especialmente opresivo para el sindicalismo. Después de la caída de Velasco se hizo presente una actitud de abierta hostilidad al sindicalismo que se expresa principalmente en la legislación antilaboral.

Dejando de lado el sector rural, la mayoría de huelgas tuvo lugar en el sector industrial (cerca de la mitad), seguidas por el sector minero (especialmente entre 1969 y 1971) y la industria de la construcción (especialmente entre 1973 y 1975).⁴ Pero un rasgo definitivo de este período es el crecimiento de la militancia sindical de clase media, relacionada obviamente con la tendencia general de los salarios reales. El incremento de sindicatos y el clima económico favorable prevaeciente durante los primeros años de gobierno militar, empujó los sueldos de la clase media de 100 en 1968 a 132 en 1973 y los salarios obreros de 100 a 133; pero hacia 1976 estos declinaron a 78 y 90 respectivamente.⁵ El crecimiento sindical en la primera parte de este período, y el desarrollo de instituciones como CONACI, fortalecieron a las centrales sindicales y la caída de los salarios reales después de 1973, propulsó la militancia. La huelga general de 1977 fue un suceso notable por el amplio apoyo que recibió (no sólo en Lima), por el grado en que la acción de las bases forzó al liderazgo a emprenderla (especialmente de la CGTP) y también por el grado en que, al menos por un corto tiempo, fueron superadas las diferencias partidistas y sectarias.

Educación, maestros y política

Los maestros de escuela no fueron inmunes a estos cambios y su respuesta fue dramática. SUTEP, fundada en 1972, se convirtió en el mayor sindicato peruano, reclamando la participación de más de 100 mil miembros. A diferencia de los demás sindicatos, SUTEP tiene un cubrimiento genuinamente nacional y no sólo regional. En comparación, hay cerca de 50 mil mineros en Perú y no todos están organizados y mucho menos sindicalizados. *Centromín*, la Central más militante reclama 13 000 miembros. SUTEP es el vocero de un importante grupo peruano,

³ Sulmont, D. (1979), *Conflictos Laborales y Movilización Popular, 1968-1976*, Centro de Documentación, Universidad Católica, Lima, p. 5.

⁴ Centro de Proyección Social (1978), *Informe Sindical: Perú, 1977*, Universidad Católica, Lima, p. 25.

⁵ Sulmont, 1979, p. 45.

la clase media baja, socialmente ambiciosa y móvil, grupo al que tanto el APRA como los maoístas asignaron importancia política.⁶

Los maestros tienen una larga historia de participación en luchas urbanas, mineras y rurales, durante muchos años individualmente y ahora colectivamente. Los maestros también han jugado un papel importante en esa forma muy peruana de conflicto social, la movilización popular local, que une a diferentes grupos sociales alrededor de una reivindicación común y que, debido a su intensidad y violencia, consigue generalmente alguno de sus objetivos.

El peso político de los maestros se deriva obviamente de la importancia política de la educación —tanto para la población en general como para el Gobierno—. La educación está en el centro del conflicto social desde que la demanda por ésta ha crecido inmensamente desde la Segunda Guerra y en la medida también en que el sistema educativo se expande, convirtiéndose en una importante fuente de empleo. Uno de los primeros enfrentamientos violentos bajo el gobierno de Velasco surgió a raíz de una iniciativa legislativa que excluía de la educación secundaria gratuita a los estudiantes que perdieran un curso. Esta propuesta condujo a la ocupación de la capital de la provincia de Huanta por una coalición de estudiantes, padres de familia y campesinos. La intervención oficial para reprimir este movimiento dejó entre 17 y 100 muertos según los diversos estimativos. El mismo día que el Gobierno promulgaba la ley de Reforma Agraria (24 de junio de 1979), derogó este decreto educativo.⁷ Más que pagar los 100 soles mensuales como colegiatura, la mayoría de los pueblos de la Sierra vieron levantamientos, exitosos en sus objetivos. Una manifestación de protesta en Ayacucho movilizó a 10 mil personas y fue el origen de la organización local de inspiración maoísta, el *Frente de Defensa del Pueblo*.⁸

⁶ Gomo Haya de la Torre escribiera en los veintes: "Hay una clase media formada por artesanos y campesinos que son propietarios de sus medios de producción, de trabajadores mineros e industriales y de pequeños capitalistas, terratenientes y comerciantes. A esta clase también pertenecen los trabajadores intelectuales, los técnicos, profesionales y empleados de las empresas privadas o del Estado. Esta capa media corre hacia la ruina, empujada por el Imperialismo... Las grandes empresas extranjeras extraen nuestras riquezas para venderlas después fuera del país. En consecuencia, nuestra clase media no tiene oportunidades. Éste es entonces el abuso de clase que conducirá a la revolución." Comparar esto con el análisis del grupo maoísta *Bandera Roja* en su Quinta Conferencia Nacional de 1975: "La pequeña burguesía, compuesta principalmente por pequeños empresarios, artesanos, profesionales, intelectuales y estudiantes, es un estrato social muy grande pauperizado y radicalizado por la presión económica del imperialismo y sus agentes."

⁷ Middlebrook, K. & Palmer, D.S. (1975), *Military Government and Political Development: Lessons from Peru* (California: Sage papers), pp. 15-16.

⁸ Gall, N. (1974), *Peru's Educational Reform*. American Universities Field Staff Reports, vol. XXI, no. 4, p. 5.

Para muchas comunidades indias la educación es un método de oposición al dominio terrateniente, medio de establecer contacto directo con el mundo exterior, especialmente con el Gobierno y medio para obtener la promoción social de sus hijos.⁹ Este es el tipo de contexto que favorece el apoyo público a peticiones de incremento salarial de los maestros. Pero el Gobierno también toma nota de las oportunidades que le ofrece la expansión del sistema educativo, puesto que sin realizar reformas estructurales básicas, la expansión estatal de la educación, frena la insatisfacción social. Esta solución puede ser efectiva sólo en el corto plazo.

La política de los maestros no se limita a la esfera educativa, aunque la importancia política de la educación infla el significado de sus actividades. SUTEP intenta relacionar la educación con una crítica política de carácter global. La sociedad peruana es, de acuerdo a SUTEP, "semifeudal, neocolonial y hace el tránsito hacia el capitalismo dependiente". Para realizar su misión revolucionaria SUTEP se fijó oficialmente las siguientes tareas:

a) Defender los intereses de los maestros (y de otros trabajadores del sector educativo), desarrollar la conciencia de clase mediante la lucha y combatir el reformismo, el oportunismo, el revisionismo y las demás tendencias reaccionarias.

b) Integrar las luchas de los maestros con las de obreros y campesinos y combatir, a través de la ccusc, el revisionismo, el colaboracionismo, el corporativismo, el participacionismo y las tendencias amarillistas.

c) Desenmascarar la política educativa y cultural reaccionaria del Gobierno, combatir la penetración cultural del imperialismo y del socialimperialismo (v.gr.: urss) y preservar la herencia cultural del pueblo. Desarrollar una educación y cultura científica, democrática y popular que conducirá a la vía hacia la liberación nacional, la democracia popular y el socialismo.

d) Emplear las cooperativas de maestros para demostrar la naturaleza esencialmente capitalista del Gobierno y para las tareas de movilización y propaganda entre los maestros.¹⁰

SUTEP no es simplemente un grupo de empleados estatales enfadados que refunfuñan por el nivel de sueldos su status social y las condiciones de enseñanza. Los maestros peruanos están relativamente bien organizados, altamente politizados y han demostrado militancia en su oposición antigubernamental. Indicativo de la seriedad con que el go-

⁹ Existe un considerable número de trabajos sobre el tópico. Ver especialmente, Alberti, G. & Cotler, J. (1972), *Aspectos Sociales de la Educación Rural en el Perú*, IEP (Lima).

¹⁰ Ver las *Resoluciones. V Convención Nacional*, 1975, pp. 10-11.

bierno tomaba a la SUTEP, es la siguiente declaración a la prensa por parte del general Velasco:

“En SUTEP hay extremistas de la peor especie y también está involucrado un partido político muy viejo, que ustedes conocen bien, y que está conspirando e intrigando y que juega su papel en la agitación. Pero como ya dije, nosotros, hombres de la revolución, la defendemos con todas las armas a nuestro alcance. Aquí la alternativa es clara: o la revolución o SUTEP. Ellos quieren derribar al gobierno. Bien, dejemos que lo intenten pero que se atengan a las consecuencias.”¹¹

SUTEP y la izquierda peruana

Si el crecimiento de SUTEP refleja la importancia política de la educación, su naturaleza y carácter reflejan la estructura de la izquierda peruana. El desarrollo de SUTEP muestra la clase de problemas que acosan a la izquierda en el Perú y las dificultades de movilizar el descontento popular dentro de un esquema partidista o dándole algún contexto institucional. El gobierno de Velasco lo intentó por varios medios; a través de SINAMOS (*Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social*) organismo que nunca recibió más que una aceptación limitada entre aquellos sectores que aspiraba organizar; la CTRP escapó a su control y la CNA (*Confederación Nacional Agraria*) también dejó de seguir la línea gubernamental. Los partidos tradicionales también han fracasado en asimilar los vastos cambios sociales de los años recientes. El Partido Comunista es probablemente la fuerza más poderosa dentro del movimiento sindical, pero su apoyo prácticamente incondicional al gobierno de Velasco, y hasta 1977 al que lo sucedió, debilitó su influencia; además, recientemente se dividió. Por supuesto que el Partido Comunista Peruano no tiene el tamaño, la organización, la influencia y la disciplina del Partido Comunista Chileno durante su cénit.

En parte debido a esta debilidad, especialmente en el creciente sector educativo, en las universidades y entre los maestros de escuela, en 1965, el pc recibió profundamente el impacto de la disputa sino-soviética. El grupo originario de maoístas, *Bandera Roja* —PR— le daba mayor importancia a la lucha armada en el campo; una división posterior dentro de este grupo dio origen a comienzos de los setenta a *Patria Roja* —PR— que otorgaba especial atención al papel de las universidades, los estudiantes, los grupos profesionales y la pequeña burguesía en general. Paralela a la fragmentación dentro del campo maoísta, corrió la proliferación de grupos trotskistas, fidelistas, y del Apra revolucionaria, bajo la influencia de la revolución Cubana.

¹¹ Citado en Pease, H. and Verme, O. (1974), *Perú 1968-1973, Cronología Política*. Desco (Lima), p. 671.

El lenguaje de estos grupos es retórico e inflexible; lo comunican mediante clisés acuñados de diferentes escritos de Mao. Las divisiones son hecho frecuente —algunas veces idológicos, pero la mayor parte de las veces, personalistas—. Los miembros entran y salen constantemente de estas organizaciones. Estos grupos también están altamente expuestos a la infiltración de la policía. Algunos, apenas atraen la atención estudiantil, lo que arroja resultados, puesto que estamos en un país en el que los estudiantes son numerosos, conflictivos y políticamente activos. Algunos grupos consiguen cierto apoyo local, urbano o campesino, quizás debido a que el retorno de un estudiante a su localidad le trae automáticamente una ventaja para organizar algún grupo. Pero por lo menos dos grupos *Vanguardia Revolucionaria* en el campo y PR en los sectores mineros y entre los maestros, se han elevado por encima de este nivel.

¿Por qué precisamente estos grupos y no otros? Es difícil dar una respuesta. No parece que exista una relación entre lo correcto de la interpretación política de un grupo, en tanto que se opone a la interpretación de otro grupo. *Bandera Roja* expulsó al grupo que luego se llamará PR, acusándolo de caracterizar erróneamente al primer gobierno de Belaúnde como representante de la burguesía nacional lo que lo llevaba a practicar la colaboración entre las clases; para BR, Belaúnde no era más que un lacayo del imperialismo yanqui. BR planteaba la necesidad de llevar al campo la violencia revolucionaria que conduciría a la guerra popular prolongada. Por su parte PR responde que esta interpretación equivocada de BR nace de su caracterización del colonialismo hispánico como sistema capitalista, cuando de hecho el incipiente feudalismo del Imperio Inca fue reforzado por la conquista. Por ende, la revolución democrática y popular tiene que hacerse primero; la revolución tiene que atravesar etapas, puesto que no se trata de la revolución ininterrumpida propuesta por BR; en consecuencia, debe incluir no sólo a la clase obrera sino al campesinado, a la pequeña burguesía y al sector más bajo de la burguesía media.¹²

¿Son maoístas los maestros de escuela en el sentido de que aceptan la tesis del grupo PR sobre la naturaleza feudal de la conquista española? Es muy poco probable. También es muy poco probable que la mayoría de maestros de escuela se identifiquen como maoístas en cualquier sentido que se quiera dar al término. Además, la membresía al SUTEP no establece una identidad tan clara hasta el punto de que requiera portar una credencial o pagar una cuota sindical. Puesto que

¹² Las acusaciones emitidas por *Bandera Roja* se encuentran en el panfleto partidista, *Acerca de la historia del partido comunista y de su lucha interna* (Lima, n.d.). La respuesta de *Patria Roja* se halla en *Informe Político: VII Conferencia nacional* (Lima, 1975). Una visión negativa de estos grupos maoístas se encuentra en el trabajo de Héctor Béjar (1976) ex guerrillero que posteriormente apoyó al Gobierno de Velasco, *La Revolución en Trampa* (Lima), p. 245.

el SUTEP no recibió hasta 1978, reconocimiento oficial, no pudo organizarse bajo esta modalidad. No obstante, era suficientemente claro que el SUTEP recibía las simpatías de la gran mayoría de los maestros. Existe la prueba en las elecciones para las cooperativas de maestros en las que una gran mayoría de éstos participó y una gran mayoría votó por las listas de SUTEP; también puede comprobarse que en muchas huelgas, locales o nacionales, la mayoría de maestros siguió la línea trazada por SUTEP. También el gobierno considera que SUTEP representa a los maestros. Tan seriamente consideró el gobierno a SUTEP que le propuso comenzar una serie de reuniones mensuales entre sus líderes, Velasco y varios ministros. Cuando las negociaciones fracasaron, el gobierno consideró seriamente la amenaza de SUTEP y emprendió una intensa represión de su liderazgo.

¿Por qué Maoísmo?

Solamente una minoría de los maestros peruanos es maoísta, aunque un número significativo de maestros más jóvenes se formó en una atmósfera que aceptaba el marxismo, y especialmente su variedad maoísta, como principio de fe. Pero los maestros peruanos como todo, votan por y siguen al liderazgo maoísta porque su frustración social, política y ocupacional está mejor expresada por éste que por cualquier otro grupo; porque la oposición a la reforma educativa del gobierno fue encabezada por maoístas; y porque los dirigentes maoístas parecen estar en una mejor posición para alcanzar las demandas salariales y de trabajo de los maestros.

En este sentido la alianza de los maestros con su liderazgo maoísta es instrumental; se trata de la alianza política de carácter táctico que de acuerdo a Trotsky expresa al sector social que llamó "las clases vacilantes". SUTEP percibió que es muy fuerte el deseo de los maestros de obtener reconocimiento social; una de las cláusulas de la propuesta de SUTEP para una *Ley Magisterial* estipula que "el papel de *trascendencia* que juega el maestro debe establecerse mediante el reconocimiento de la *jerarquía* que tiene la profesión magisterial, garantizándole status universitario, seguridad en el empleo, beneficios de la seguridad social y otros no menos importantes".

Tres factores principales deben considerarse cuando se trate de explicar el auge de SUTEP:

a) La historia política del sindicalismo magisterial. Paralelamente a la expansión dramática del número de maestros y de su declinación en posición económica, corre la historia de la traición a sus intereses, primero por el APRA y después por el Partido Comunista.

b) En segundo lugar hay que mencionar el impacto que tuvo en la profesión del magisterio la propuesta de reforma educativa del Go-

bierno. Cualesquiera que hayan sido los propósitos subyacentes de la reforma, la reacción magisterial fue hostil. El ataque a los métodos corrientes de enseñanza y la insistencia en un cambio completo de éstos, fue interpretada como un insulto a su idoneidad profesional. La insistencia en que debían trabajar más sin pago extra fue interpretada como un golpe económico, especialmente por parte de muchos maestros para quienes el sistema propuesto hubiera dificultado tener diversos empleos (algunos muy bajos) por fuera de las horas de escuela. La importancia que la reforma otorgaba a la indoctrinación ideológica tampoco recibió el beneplácito de un grupo de maestros que estaba desarrollando con mucha rapidez una actitud muy hostil a la ideología gubernamental. Además, los maestros resentían una reforma desde arriba, diseñada e implementada sin consultarles.

El intento de reforma también profundizó un viejo conflicto entre los maestros y el Ministerio de Educación. Acostumbrados a la falsía, indiferencia, *personalismo*, para no hablar de corrupción y deshonestidad que caracterizaban al Ministerio en sus tratos con el magisterio, éste difícilmente podía esperar la aplicación imparcial de una reforma por quienes además no se caracterizaban por su eficiencia. El tema toca nuevamente uno de los problemas centrales encarados por el esfuerzo reformista del gobierno de Velasco. ¿Cómo se puede esperar que un servicio administrativo formado bajo una tradición, con ideas y comportamientos propios de la estructura socioeconómica del Perú pre-reforma, se adapte a una política totalmente diferente, sin pasar previamente por una profunda reforma interna? Puesto que no hubo una reforma administrativa, el frecuente sabotaje del esfuerzo reformista gubernamental por parte de aquellos que supuestamente debían implementarlo fue una consecuencia lógica.

c) En tercer lugar el maoísmo de los maestros debe vincularse a su posición de clase. La educación es concebida como la forma clásica de conseguir el ascenso social a la clase media desde los estratos altos de la clase obrera o del campesinado rico y de los pueblos a las capitales provinciales y de éstas a Lima. Los maestros tienen la ambición social de quienes aspiran a mejorar su status individual, y el resentimiento social de quienes encuentran que cruzar la barrera social significa algo menos de lo que se esperaba en cuanto a ingreso, status o influencia. Este grupo es frecuentemente llamado en Perú, el cholo ascendiente; un grupo alienado de su raigambre y no siempre aceptado en el medio que ha escogido.¹³ *Patria Roja* sacó mucha de su fuerza de la frustración y resentimiento social de este sector social numeroso e insatisfecho. El problema del gobierno era que este grupo era demasiado numeroso para "comprarlo". En tanto que el gasto en educación llegaba al 20%-

¹³ Para un debate sobre estos grupos, ver Sulmont, D. (1975), *El Movimiento Obrero en el Perú 1900-1956* (Lima), p. 32; y también Paulston, R. (1971), *Society, Schools and Progress in Peru* (New York), p. 11.

25% del gasto público total y los salarios de los maestros llegaban al 90% de éste, era obvio que este estado pobre no podía costear la solución de cooptación por medio de salarios elevados.

El desarrollo de los sindicatos de maestros

Los sindicatos magisteriales se formaron por primera vez en los veinte; como muchos otros sufrieron la represión oficial y prácticamente desaparecieron. También, al igual que muchos sindicatos de la época, fueron el territorio natural del APRA.

Hasta fines de los cincuenta el número de maestros era relativamente pequeño, su organización débil y sus actitudes generalmente individualistas —no se hablaba por ejemplo de unirse a la alianza obrero-campesina—. Sus sindicatos reflejaban el énfasis aprista en un “sindicalismo libre y democrático”: no interferencias en la política partidista y una lucha limitada a objetivos económicos. Aunque los maestros de escuela primaria demostraban alguna militancia, había sindicatos separados, que se consideraban más como *asociaciones* que como sindicatos. Esta fragmentación en primaria, secundaria, técnica y de educación física convenía tanto al APRA como al Ministerio de Educación dándole campo a proseguir una estrategia de “divide y reinarás”.¹⁴ Uno de los objetivos de SUTEP ha consistido en abolir estas distinciones y unificar a todos los maestros y no-maestros del sector educativo bajo un sindicato único y crear una escala que refleje los años de servicio y contenga pagos especiales por el trabajo más estrecho que se realice entre los sectores populares.

La declinación del viejo estilo de sindicalismo y del control aprista se origina en el primer período de Belaúnde cuando la educación se expande aceleradamente. Entre 1958 y 1968 el número de niños en escuelas públicas aumentó de 1.5 millones a 3.2 millones. El número de maestros pasó de 64 019 a 118 367 (85% en este período). En 1958 la participación de educación y salud en el Producto Nacional era 3.8% (un incremento considerable desde los cuarenta), para 1963 había ascendido al 6%, del cual solamente educación, alcanzaba 5.1%, una participación mayor que la de cualquier otro país latinoamericano. La matrícula en la educación primaria subió del 56% de la población en edad escolar (5-14 años) al 74% (contra el promedio latinoamericano de 58%). Durante este mismo período el crecimiento del grupo que terminaba la primaria creció 100%, aunque el peso de este grupo seguía

¹⁴ Para los antecedentes de SUTEP y en general de todo el problema ver la excelente tesis de Julio Calderón Cockburn (1976), *El Movimiento Social del Magisterio Peruano 1956-1975*, Universidad Católica, Lima.

siendo muy bajo en comparación con la matrícula total. La matrícula en secundaria creció de un cuarto a medio millón de alumnos.¹⁵

Los maestros se beneficiaban al mismo paso en que el gobierno aumentaba sus gastos en educación, y también recibieron muchas promesas a través de la ley 15 215 de Belaúnde: se les prometieron cuatro incrementos salariales anuales, cada uno de 25%. Aunque sólo recibieron dos de estos incrementos esto significó un considerable aumento en sus salarios reales. Shane Hunt estima que entre 1960 y 1965 ocurrió una expansión del 285% en el gasto educativo, compuesto por un incremento del 52% en el número de maestros, un 44% de incremento en el costo de vida; un 18% de incremento de los salarios reales en el país y un 49% de incremento en los diferenciales del salario real entre los maestros y el resto de la fuerza laboral.¹⁶ Añade que si bien el incremento en el número de maestros obedece a la demanda general por educación, la expansión en el salario real relativo obedeció al poder político de los maestros (aunque se debería añadir que el gobierno aspiraba a movilizar su influencia y no a sucumbir ante sus presiones). Pero este gesto político del gobierno resultó demasiado costoso. Kuczinski sostiene que éste fue el factor individual que más contribuyó al rápido aumento del gasto público durante la primera administración de Belaúnde.¹⁷ Esta medida consumió el 40% del incremento en el gasto público del gobierno central en 1965 y 1966, los dos años en que se cumplieron las promesas de la ley 15 215.¹⁸

¿Por qué el gobierno decidió tomar una decisión tan extraordinaria? Primero, existía una percepción muy clara del poder político de los maestros. Dadas las restricciones que existen en Perú al sufragio, la importancia de un bloque de votantes tan numerosos como los maestros, dentro de un sistema multipartidista competitivo, y dada la influencia supuesta de los maestros en tanto líderes comunitarios, sobre otros votantes, el gobierno de Belaúnde estaba muy interesado en sacar a los maestros de la influencia del APRA.

En segundo lugar, estaba el contexto social. La educación, como medio de promoción social, ocupa un lugar muy prominente en los valores peruanos. Una de las primeras demandas que hacen los migrantes en los pueblos es educación para sus hijos; una de las peticiones más frecuentes de las comunidades rurales, es el establecimiento de una escuela.

¹⁵ Estos datos se tomaron de Paulston, 1971 y de la interesantísima discusión contenida en Pedro Pablo Kuczinski (1977), *Peruvian Democracy under Economic Stress* (Princeton).

¹⁶ Hunt, S. (1976), "Distribution, Growth and Government Economic Behaviour", Chaplin, D. (ed.), *Peruvian Nationalism* (New Jersey), p. 372.

¹⁷ Kuczinski, 1977, pp. 89-91.

¹⁸ Citado en Zilbert, O., *Educación: Encrucijada Política 1950-1970* (Lima, sin folio).

En tercer lugar está el factor ideológico. Para reformistas como Belaúnde, el camino menos doloroso de la modernización política por medio del desarrollo educativo, debió parecer muy obvio: una fuerza laboral calificada fomentaría la producción y una movilidad social suficiente para evitar el conflicto social.

Hubo, en efecto una considerable expansión ocupacional en el sector educativo, aunque no debe asociársela con la tranquilidad social, sino al contrario. En 1970 había 92 mil maestros de escuela pública (2.6% de la población económicamente activa). De éstos, 64 000 estaban en escuelas primarias (de los cuales dos tercios eran mujeres) y 28 000 en escuelas secundarias (de los cuales 40% eran mujeres). Más del 60% de estos maestros se había graduado de las facultades universitarias de educación o de *Escuelas Normales*, focos de maoísmo y radicalismo a comienzos de los setenta.¹⁹ El número de los estudiantes en educación aumentó muy rápidamente. En la época en que la universidad en su conjunto estaba en plena expansión, el porcentaje de universitarios que estaban en educación creció del 16.5% en 1960 al 39.5% en 1970. El número de *Escuelas Normales* pasó de 26 en 1957 a 152 en 1967 (de las cuales 102 estatales y 50 privadas). Las *Escuelas Normales* ofrecían las mejores oportunidades de educación superior financiada por el Estado para aquellos que no lograban entrar a la Universidad por razones económicas o académicas.

La Reforma de Belaúnde en lugar de crear un sector medio de maestros, poderoso y satisfecho, logró precisamente lo contrario, 64% de los maestros eran jóvenes graduados de las *Escuelas Normales* y habían pasado por éstas en la época en que la propaganda maoísta era muy fuerte. Un método empleado por el Ministerio de Educación para enfrentar la excesiva oferta de maestros consistía en contratarlos por períodos de un año, sin garantía de empleo futuro y sin pago de vacaciones, mediante el sistema de *contratados*.²⁰ Es difícil calcular el número exacto de este grupo de maestros temporales. SUTEP sostenía la cifra de 30 000, otras fuentes, 40 000. Este método pareció bastante difundido y aunque quizás el Gobierno pensó que la precariedad de estos maestros le daría mayor posibilidad de controlarlos, de hecho se convirtió en una fuente adicional de resentimiento.

Hasta ahora la discusión se ha centrado en las razones de la insatisfacción magisterial. Sobre-oferta de maestros, resentimiento por los niveles salariales, temores acerca de la estabilidad en el empleo, el disgusto de ser enviado a lugares que consideraban incompatibles; todos estos factores actuaron recíprocamente para crear un resentimiento muy fuerte contra el Gobierno. A esto habría que añadirse el sentimiento

¹⁹ Los datos empleados en esta sección se tomaron de Calderón (1976) y de Paulston (1971).

²⁰ Una discusión sobre el problema de los *contratados* se halla en Deseo (1975), *Información Política Mensual*, 37-39 (octubre-diciembre), pp. 26-27: 68-69.

entre los maestros de que sus dirigentes tradicionales, principalmente el APRA, posteriormente el Partido Comunista, los habían traicionado al seguir propósitos meramente partidistas.

En sus comienzos el APRA ganó mucho crédito por la ley 15 215, pero en cualquier caso debía compartirlo con el partido de Belaúnde, *Acción Popular*; además, este crédito no duró mucho. El primer grupúsculo de la facción maoísta *Bandera Roja* se formó en el sindicato de maestros como una respuesta al fracaso del APRA en lanzar la huelga contra la decisión del gobierno en 1967 de no pagar el tercer incremento estipulado en la ley 15 215. La reconciliación de APRA con el gobierno de Belaúnde en 1967 significó que movilizaba a sus líderes para detener las peticiones salariales que sucedieron a una fuerte devaluación y a una inflación que en los seis meses siguientes llegó al 10%, haciendo caer los salarios reales. Los maestros tenían otros agravios contra el APRA. La cooperativa de maestros, la *Asociación Mutualista Magisterial* —AMM—, a pesar de estar financiada mediante contribuciones obligatorias de los miembros, era conocida por los escasos beneficios que les ofrecía y era vista como un medio para consolidar la influencia aprista en el sindicato. Además la oposición del APRA a la unificación de todos los maestros en un sindicato único se fue haciendo impopular en la medida en que los maestros más militantes empezaron a presionar por la creación de éste. Aunque el APRA participó en 1972 en la fundación del SUTEP allí se encontró en una posición minoritaria incómoda. La declinación de la influencia de APRA en el sindicato magisterial era por supuesto, mero reflejo de su declinación en el movimiento sindical en general.

No obstante, era un tema en la prensa dar por sentado que el APRA continuaba controlando al SUTEP, mediante la estratagema de camuflarse en un liderazgo de apariencia ultraizquierdista. Los velasquistas de izquierda como Béjar sostenían que SUTEP era dirigida en los niveles superiores por maoístas, pero que en los escalones más bajos estaban los apristas, señalando la oposición común de los dos grupos a las reformas educativas y su hostilidad común hacia el gobierno de Velasco.²¹ Pero estos argumentos le dan demasiada importancia a la influencia marginal del APRA. Cambios en edad y composición social de los maestros significaban que ahora había menos de los fieles apristas de los cuarentas y cincuentas y muchos más de la generación maoísta de las *Escuelas Normales* para quienes aprismo era sinónimo de corrupción, oportunismo y de ningún modo de una posición clasista en la política peruana. Sin embargo, no debe exagerarse el número de maestros politizados, de ideas apristas o maoístas. Después de todo, dos tercios de los maestros de escuela primaria son mujeres que, general-

²¹ Béjar, 1976, p. 77.

mente juegan un papel pasivo en la política del Perú y que además no figuran prominentemente en el liderazgo de SUTEP.

El Partido Comunista Peruano durante largo tiempo mantuvo una posición fuerte entre el sindicalismo magisterial, pero los maestros empezaron a identificarlo con las mismas tácticas *entreguistas* del APRA. El Partido Comunista Peruano se mostraba deseoso de apoyar al Gobierno de Velasco, esperando llenar el vacío político dejado por la cesación de toda actividad política y por la incapacidad de los militares de generar una base popular organizada. Con este fin, estaba dispuesto a pedir moderación en las demandas salariales, táctica que difícilmente atraía a los maestros. El momento de la verdad llegó durante la importante huelga magisterial de septiembre de 1971.²² Los maestros de primaria, entre los que el PC tenía su fuerza principal, y los maestros de educación física y técnica, decidieron aceptar la propuesta gubernamental que, de acuerdo con el semanario comunista *Unidad*, era el incremento salarial más alto de los últimos años. Pero los maestros de secundaria, donde el PC era muy débil, declinaron volver al trabajo. El gobierno, eventualmente rompió la huelga arrestando y deportando a muchos dirigentes y destituyendo a cientos de ellos. Los sindicatos de maestros se lanzaron acusaciones mutuas. El PC argumentó simplemente que aquellos que deseaban prolongar la huelga eran los ultras y el APRA y que continuar con la huelga era la táctica de la contra-revolución. Sus oponentes estaban prestos a responder sacando a luz el papel desempeñado por el PC, una acusación que pareció convincente a los maestros que interpretaron la decisión de suspender la huelga como una traición, especialmente al tener en cuenta el amplio apoyo popular a favor de los huelguistas.

El grupo de izquierda dentro del comité de huelga no aceptó el veredicto oficial y de esta actitud nació la idea de formar *sindicatos únicos* locales que en 1972 integraron a nivel nacional el SUTEP. En el Congreso del Cuzco en junio de ese año, el grupo predominante pareció ser *Patria Roja* que controlaba 8 de las 9 delegaciones regionales. *Bandera Roja* controlaba la restante (del Norte) y algunos militantes, y grupúsculos ultraizquierdistas estuvieron representados de una u otra forma.²³ La historia interna de la política magisterial desde 1972 ha sido la lucha entre diversos grupos de izquierda por ganar el control de SUTEP, con el eventual dominio de *Patria Roja*, aunque su control se debilitó por la división entre el SUTE de Lima y la organización nacional. *Patria Roja* nunca ocultó su hostilidad hacia el gobierno militar; según su concepción, las políticas oficiales conducían a fortalecer al imperialismo y a la burguesía y conducían a un capitalismo dependiente y deformado.²⁴

²² Pease, H. & Verme, O., 1975, p. 974.

²³ Calderón, 1976, p. 159.

²⁴ La actitud y tácticas de *Patria Roja* fueron criticadas severamente por otros

La política del SUTEP bajo el control de *Bandera Roja* y durante el gobierno militar fue, aparte del interludio en que dialogó con Velasco, de intransigencia y el liderazgo lanzó al Sindicato a una serie de enfrentamientos temerarios con el gobierno. Generalmente el Sindicato no negociaba sus posiciones y buscaba obtener todas las peticiones. Cualquier síntoma de reducir las demandas sería interpretado por otros grupos dentro del sindicato, deseosos de tomar el mando, como un compromiso y una traición política.

En los años que siguieron a la formación del SUTEP, la movilización fue frecuente e intensa; la ola de movimientos de protesta local en 1972 y 1973 hallaron a un SUTEP muy involucrado. La huelga de 1973 fue el gran esfuerzo de SUTEP para organizar a los maestros contra el gobierno y, dado el gran deterioro económico que vino después, ésta fue, probablemente la última vez que hubiera conseguido asegurar incrementos salariales. Pero su inflexibilidad impidió un acuerdo con el Gobierno o interesar a otros sectores de la clase obrera organizada (más que interesar a organizaciones locales para movimientos ad hoc). Aunque algunas de las manifestaciones locales de apoyo al SUTEP fueron muy impresionantes como las de Arequipa y Puno, y aunque el gobierno prometió considerar las peticiones de los maestros y en efecto les otorgó un considerable incremento salarial, simultáneamente declaró al SUTEP subversivo y encarceló a más de 400 de sus dirigentes.²⁵

La constante represión gubernamental empezó a costar cara al sindicato. La economía no podía complacer los frecuentes movimientos de SUTEP para incrementar salarios. El sectarismo de *Patria Roja* dentro de SUTEP le hizo perder aliados en el movimiento sindical en general y dio por resultado una serie de divisiones internas muy dañinas. Una vez vista su potencial capacidad de dirigir el movimiento radical de los trabajadores organizados, su hostilidad hacia la CGT y su negativa a participar en la exitosa huelga general de 1977, que contrastaba con la actitud de otros grupos importantes de la izquierda (y hay muchos de éstos), no hicieron más que intensificar su aislamiento de la izquierda peruana hasta que se verificó en 1980 un cambio táctico en la dirección hacia actitudes más moderadas.

La reforma educativa

Las actitudes políticas de los maestros también deben relacionarse con la iniciativa gubernamental de reformar completamente un cala-

grupos de izquierda. Ver por ejemplo, Jorge del Prado (1976). El Partido Comunista Peruano ante la encrucijada política: *Informe y conclusiones del Pleno del Comité Central* (Lima), diciembre, p. 37; y Arana Montáñez, R. (1975), *La Teoría del Sindicalismo Clasista* (Lima), pp. 72-73.

²⁵ Arana Montáñez, 1975, pp. 44-45.

mitoso e inadecuado sistema educativo. Esta reforma hacía parte de un proyecto global de los militares para modernizar Perú. Pero el avance de la reforma no fue el que pretendía el gobierno y su resultado no fue de ninguna manera el que se esperaba. Como muchas otras reformas del período de Velasco, la educativa se ha olvidado tranquilamente.

Nadie niega la necesidad de una reforma cabal del sistema educativo. Las instalaciones especialmente en las áreas rurales eran, casi siempre inadecuadas; el grupo en edad escolar (5-14 años) no asistía a la escuela en un 50%. El Ministerio de Educación clasificó el 75% de las escuelas como inadecuadas.

Pero quizás mucho más difícil de reformar era el estilo y contenido de la enseñanza. Los maestros empleaban métodos arcaicos, basados en el aprendizaje de memoria y en las áreas rurales especialmente, usaban textos que las más de las veces eran cómicos por lo anticuados o inadecuados. Los objetivos oficiales de la enseñanza estaban con frecuencia por fuera de los requerimientos de la vida cotidiana, y propagaban un sistema de valores idealizado —“buenas costumbres, puntualidad, sinceridad, perseverancia, diligencia, espíritu de iniciativa, confianza en sí mismo, buena voluntad hacia el prójimo” (de acuerdo con el Acta de 1942) —.²⁶ Con semejante contraste entre la vida cotidiana y los valores educativos, no hay que sorprenderse si de hecho la enseñanza no era, una verdadera experiencia educativa.

El preámbulo a la ley de 1972 decía que “el proceso educativo despertará en el pueblo peruano una conciencia crítica de su condición, lo estimulará a participar en el proceso histórico de transformación de las viejas estructuras de dependencia y dominación y lo convertirá en una comunidad de hombres libres dedicados a forjar el futuro de la patria”. La educación se erige y refuerza simultáneamente tres pilares ideológicos: el humanismo, el nacionalismo y la democracia (a diferencia de la declaración de Belaúnde, no hay aquí ninguna referencia al cristianismo). La reforma señala la influencia de Freire en tanto enfatiza la concientización, haciendo hincapié en que la función de la educación es crear en el pueblo y en los grupos sociales una actitud crítica hacia el mundo, en orden a transformarlo.²⁷ Sus críticos no tardaron en señalar otros objetivos de la reforma.²⁸ El énfasis en la integración nacional convenía a los intereses de un gobierno militar resuelto a construir una nación-estado poderosa pero no socialista. El énfasis puesto en las

²⁶ Citado en Ebaugh, C. (1946), *Education in Peru*, vs Office of Education (Washington, D.C.), p. 20. La tesis doctoral de Thomas Carter (1965), trae un buen análisis de la educación peruana: *An analysis of some aspects of culture and the school in Peru* (University of Texas).

²⁷ Drysdale, R. and Myers, R. (1975), *Continuity and Change: Peruvian Education in* Lowenthal A., (ed.), *The Peruvian Experiment* (Princeton), pp. 261-262.

²⁸ Germana, C. (1972), “La política educativa del régimen militar”, *Sociedad y Política*, I (junio).

oportunidades abiertas por la educación, por una vez más darían pie al proceso de incorporación segmentada, largamente conocido en Perú. Por supuesto que SUTEP interpretó la política educativa en su conjunto como si estuviera específicamente encaminada a minar al sindicato, fomentar la colaboración entre las clases sociales y a servir a los intereses del imperialismo y de la burguesía.

Cualesquiera que hayan sido los propósitos, explícitos o inconscientes de los reformadores, y habría mucho que ensalzarles por sus esfuerzos, la implementación quedó muy rezagada de los objetivos. Los niños ricos continuaron asistiendo a escuelas privadas, los textos escolares no mejoraron mucho, las instalaciones seguían siendo inadecuadas; quienes hablaban el quechua no mejoraron mucho en el habla castellana, ni se sintieron más orgullosos de sus tradiciones locales y además continuaron migrando en las mismas proporciones. El intento de fundir escuela y comunidad, como un esfuerzo conjunto dirigido a formar un nuevo tipo de educación, era un experimento que tenía que aplicarse en condiciones sociales incongruentes con sus fines.

Los maestros interpretaron la reforma como una nueva imposición desde arriba que les pedía mayores esfuerzos sin ofrecerles incentivos. Los programas gubernamentales de actualización se convirtieron a la larga en intentos fallidos de indoctrinación política. Los maestros pedían una nueva ley que incorporara sus aspiraciones profesionales sobre reconocimiento y seguridad. Aunque al fin el gobierno propuso un anteproyecto (que a SUTEP le gustó poco), la *Ley del Magisterio*.

Uno de los aspectos más increíbles de esta reforma era que tenía que aplicarse por un servicio administrativo tradicional. Acostumbrados a décadas de menosprecio, arbitrariedad e indiferencia por parte del Ministerio de Educación, ¿cómo podían esperar los maestros un cambio total de actitud por parte de una entidad que permanecía igual?²⁹

Las posibilidades de éxito de la reforma eran muy tenues debido a que era aplicada por un cuerpo administrativo que le oponía resistencia, a la falta de recursos financieros y de apoyo popular. Pero estas posibilidades se anularon completamente una vez que los maestros se opusieron a la reforma. En momentos en que los dirigentes de los maestros eran detenidos, deportados y encarcelados y cuando simultáneamente los maestros sentían que sus peticiones salariales y profesionales no eran tomadas en cuenta, era demasiado esperar su colaboración en el proceso de transformar la educación en el Perú.

La posición de clase de los maestros

Las clases medias peruanas se ubican generalmente en esa tierra de nadie que está entre los ricos y poderosos y los pobres de la ciudad

²⁹ Paulston, 1971, p. 79.

y del campo. ¿Dónde están exactamente los maestros en este sistema de clases?

El sistema educativo peruano es visto, con frecuencia, como el espejo de su sociedad. En las mejores escuelas privadas los maestros son generalmente europeos, en todo caso son blancos. Los estudiantes mestizos de bajo rango de las escuelas privadas tienen maestros blancos nativos que, según se dice, ven a sus alumnos como *parvenus*. Los *mestizos* enseñan en las escuelas públicas a los *cholos* a quienes no respetan debido a sus ambiciones sociales y los indios tienen a *cholos* de maestros quienes, de la misma forma experimentan por sus estudiantes un inmenso desprecio social.³⁰ La impresión que deja este cuadro es de una situación social inquietante, de gente marginada, con ambiciones sociales frustradas; estas características se atribuían anteriormente a las bases sociales del APRA, pero ahora se pueden aplicar a las de la izquierda maoísta.³¹

Hay una gran diferencia en el status social de los maestros de las zonas rurales o de los centros urbanos provinciales con el de los grupos de maestros urbanos que, además son más numerosos. El prestigio social de los maestros es mucho más alto en las zonas rurales o en los pueblos pequeños. El empleo que den a esta influencia, varía considerablemente.

Podrían distinguirse tres grupos de maestros en las áreas rurales. Primero el maestro cuya única ambición es abandonar la sierra, que asiste muy poco a la escuela, tiene actitudes abiertamente racistas y busca los favores de los notables del pueblo. En segundo lugar está el maestro de estilo paternalista cuyas actitudes y status se asemejan mucho a las del párroco local. En ocasiones son terratenientes medios y generalmente mantienen buenas relaciones con el notablato local, pero igualmente son muy negligentes en sus obligaciones pedagógicas. Finalmente está el tipo de maestro que es el radical del lugar; militante, llega a posiciones de dirigencia por su mayor capacidad para articular y expresar las demandas de la comunidad local.

Los estudios regionales del Perú ofrecen muchísimos ejemplos de los tres tipos. En Puno los maestros se pusieron al frente de la organización del movimiento *Frente 27 de Junio*, bautizado así en honor de una protesta popular que se desencadenó cuando la esposa del presidente Velasco visitaba la ciudad. En esa ocasión los estudiantes, trabajadores y organizaciones campesinas y populares lanzaron una huelga general para protestar por el reciente arresto de los maestros.³² Por otra parte, un estudio sobre el Cuzco señala que "únicamente los maes-

³⁰ Molina, G., et al., (1972), "Detrás del mito de la educación Peruana", *Cuadernos Desco* (mayo).

³¹ Moncloa, F. (1977), *Perú. ¿Qué pasó?* (Lima.)

³² Norman Gall en su informe para el American Universities Field Staffs traza un cuadro vivido de los maestros rurales.

tros sin experiencia o aquellos que no tienen antigüedad suficiente o diplomas para solicitar su traslado a puestos urbanos, son enviados a las comunidades indígenas, donde permanecen generalmente dos o tres años antes de ser reasignados a mejores posiciones". El tema principal expuesto por un grupo de maestros entrevistados en una antigua hacienda era "la situación desesperanzada de su posición pedagógica entre niños tan atrasados y degenerados, cuyos padres fueron brutalizados por la coca y el alcoholismo".³³

Hay otros ejemplos en los que la participación de la comunidad en la educación ha sido muy elevada, generando como efecto, maestros dedicados que, con frecuencia provienen de la misma comunidad y cuyos métodos de enseñanza están muy por encima de los niveles promedio que son muy bajos. En algunos casos, el maestro se convierte en un dirigente local importante. Entre más remota sea una localidad, mayor la importancia de la educación como vínculo con el mundo exterior y como oportunidad de promoción social, un papel que es menor donde ya existen suficientes contactos institucionales y comerciales.³⁴

Por supuesto que el papel desempeñado por un maestro no puede separarse de su contexto político cambiante. Sería poco razonable adscribirle a los maestros, o a la demanda por educación primaria, un papel en la generación de la inquietud social de la sierra. Entre los factores "exógenos", los estudiantes y los militantes políticos tienen un papel mucho más importante como catalizadores. Pero de hecho SUTEP ha dado la bienvenida, participado y, en algunos casos, ha organizado las protestas locales de los pueblos pequeños, lo que constituye una novedad en la historia peruana reciente. Los maestros militantes pueden formar una minoría, pero en ocasiones pueden ser una minoría ruidosa y efectiva.

No hay que relegar las divisiones sociales que existen entre los maestros urbanos. Hay maestros de las escuelas privadas que no hacen causa común con SUTEP, aunque el sindicato sostiene que tiene miembros y simpatizantes en este grupo. También hay respetados maestros de secundaria que parecen pensar que la educación debe apartarse de la acción política. También hay una alta proporción de maestras en la educación primaria que no han demostrado constancia en cuanto a militancia y cuyo ingreso salarial es frecuentemente secundario o suplementario o en todo caso no es tan importante en el ingreso familiar como el del maestro que, generalmente aporta el ingreso principal de la familia.

Entonces, ¿quiénes son los militantes? Son los maestros más jóvenes que hace poco pasaron por las *Escuelas Normales* (con la indoc-

³³ Van den Berghe, P. & Primov, P. (1977), *Inequality in the Peruvian Andes: Class and Ethnicity in Cuzco* (Missouri), pp. 79-80: 195.

³⁴ Alberti & Cotler, 1972.

trinación política y concomitante) y por las facultades de educación de las universidades y que trabajan en las ciudades provinciales más importantes y en Lima. Una división en SUTEP sugiere generalmente un mayor grado de moderación táctica de la sección de Lima en comparación con las seccionales provinciales de SUTEP. Una división de éstas puede relacionarse con aspectos personalistas más que con problemas de convicción ideológica entre la mayoría de maestros. Pero también podría contar el hecho de que en Lima hay mayores posibilidades para encontrar un empleo lo que hace disminuir el grado de apremio con que los maestros perciben su condición económica.

En SUTEP confluyen entonces una serie de factores como los siguientes: primero, la influencia dentro de la profesión pedagógica de un gran número de individuos socialmente ambiciosos atraídos por las promesas lisonjeras de la ley 15 215. Inmediatamente les llega la ofensa social en cuanto descubren que el salario no es tan bueno, que el status social es inferior al esperado y que la seguridad en el trabajo depende los caprichos de los burócratas del Ministerio de Educación. La incapacidad de estos maestros para ganar el ingreso y la aceptación social comparable con la de aquellos grupos que consideran similares —la clase media profesional y al menos los oficiales del ejército— es vista por ellos como la prueba de que todo su esfuerzo para levantarse desde sus orígenes no recibe la justa recompensa. La formación política de estos jóvenes maestros se dio en un medio que da por supuesta la validez del izquierdismo y sólo se preocupa por saber cuál de sus variedades es la única verdadera. Tanto APRA como el PC son descartados por corruptos, partidos oportunistas, cada uno sirviendo a su respectivo imperialismo. La experiencia sindical de estos maestros se limita a participar en las violentas manifestaciones de SUTEP con su retórica temeraria; la frustración económica y social queda reemplazada, al menos temporalmente, por el sentimiento de estar en la vanguardia de la transformación política. La solidaridad con el grupo dirigente, queda, inicialmente cimentada por la represión oficial.

Dos episodios principales, además de las huelgas, marcan la evolución de SUTEP a partir de 1972. Primero las conversaciones con Velasco y en segundo lugar el proceso que lo llevó al control de las cooperativas de maestros.

SUTEP y el gobierno de Velasco

A fines de 1974 el presidente Velasco asombró al mundo político de Perú anunciando que sostendría una serie de pláticas con SUTEP.³⁵ ¿Por qué un grupo de maoístas tendría que dar reversa a una política de

³⁵ Estoy muy agradecido con Alfonso Barrantes, por su participación en las pláticas en las que se debatió este punto.

enfrentamiento con el Gobierno? Y de otro lado, ¿por qué el Gobierno tendría que iniciar este proceso con un sindicato opuesto a su política educativa y que había rechazado abiertamente sus metas de largo alcance?

La iniciativa fue principalmente del mismo Velasco y posiblemente de otros oficiales progresistas; de seguro no provino del Ministerio de Educación, ni de Gobernación que se opusieron desde un comienzo a estas reuniones (y se felicitaron cuando fracasaron). La posición personal de Velasco facilitó a los dirigentes sindicales aceptar la invitación. En segundo lugar había un objetivo concreto al aceptarla: conseguir la libertad y amnistía para los dirigentes de SUTEP encarcelados a raíz de las huelgas. Ésta era la razón táctica más importante y por esto quedó como primer punto de la agenda. En tercer lugar hubo sin duda alguna, presión de las bases. La mayoría de maestros no estaba esencialmente preocupado por saber si el Gobierno era totalmente fascista o sólo semifascista; buscaba incrementos salariales. El liderazgo lo comprendió: puesto que los incrementos se podrían obtener mediante negociación directa, se desacreditaría al rechazar la invitación a las pláticas. Además, si éstas salían bien, consiguiendo solución a sus demandas, entonces quedaría fortalecido el grupo dirigente o podría rechazar las ofertas gubernamentales presentándolas como una prueba más de la intransigencia del Gobierno.

¿Por qué el Gobierno quiso abrir el diálogo? Puede ser que Velasco pensara que había cierta justicia en las demandas magisteriales. Proveniente de una familia pobre de un pueblo de provincia, Velasco conocía y simpatizaba con las peticiones de gente de un origen similar. Además ni él ni sus ayudantes creían que el maoísmo de los maestros era algo profundo. Si el diálogo era exitoso podría conducir a la moderación en las posiciones de los líderes, si fracasaba podría abrir una grieta entre éstos y sus bases. Además los maestros representaban una base potencial de apoyo muy importante para el Gobierno, si éste podía ganársela. Los maestros eran numerosos, bien organizados en general, con una influencia considerable en localidades que estaban causando alarma al Gobierno en razón de sus tensiones sociales. Los maestros tenían el mismo origen social de muchos oficiales del ejército de suerte que se esperaba de ellos alguna empatía. Además el Gobierno no estaba teniendo éxito en crear una base popular de apoyo. ¿Vio Velasco en los maestros un centro potencial para un movimiento popular mucho más amplio que sirviera de apoyo al Gobierno?

¿Por qué fracasaron las pláticas? Primero porque los ministerios de Educación y de Gobernación querían su fracaso e interpusieron cada obstáculo a su alcance. En segundo lugar, una vez que SUTEP logró su objetivo principal, la libertad de sus dirigentes, y cuando percibió claramente que los demás objetivos serían mucho más difíciles de obtener, endureció su posición. En tercer lugar, después de tres

reuniones, el SUTEP convocó a un congreso denunciando al Gobierno con un lenguaje tal que parecía un insulto calculado e inaceptable para éste. El Congreso de SUTEP después de dar su saludo a la revolución china, acusó al Gobierno de querer la implantación en el Perú de un capitalismo dependiente que desarrollaría los lazos neocoloniales con el capitalismo internacional y anunció que uno de los objetivos principales de SUTEP sería denunciar, desenmascarar y combatir la reforma educativa.³⁶

Esta clase de declaraciones, lugar común en el vocabulario de SUTEP, se emitieron en un momento tal que no podía esperarse otra cosa que la suspensión del diálogo. ¿Por qué? Las razones deben buscarse en parte en la política interna de SUTEP. Algunos grupos se opusieron desde el principio a las pláticas, especialmente los grupos identificados con la maoísta *Bandera Roja* y con el grupo *Vanguardia Revolucionaria*. Cuando vieron la posibilidad de que el diálogo podría fracasar, empezaron a maniobrar internamente acusando de *entreguismo* a los dirigentes de *Patria Roja*. Como medida defensiva los dirigentes de PR tuvieron que escoger entre una posible pérdida de control de SUTEP o la ruptura del diálogo. Al final decidieron por lo segundo y lo que siguió inmediatamente fue un flujo de recriminaciones mutuas entre el Gobierno y el sindicato. PR sostuvo que el propósito del Gobierno era convertir a los maestros en un instrumento dócil para su campaña ideológica y que las pláticas estaban diseñadas para dividir a SUTEP. Señalaron la intransigencia del Gobierno como la causa del fracaso, especialmente cuando intentó corromper a los dirigentes sindicales ofreciéndoles puestos atractivos en la burocracia, ofrecimientos rechazados. SUTEP también argumentó que su petición para que el gobierno purgara de corruptos al Ministerio de Educación fue otra razón del fracaso de las pláticas.³⁷

El otro gran episodio en el desarrollo de SUTEP fue su control de las cooperativas de maestros. En Perú este tipo de cooperativas se asocian con escándalos y corrupción en el manejo de los beneficios para sus socios. Durante el período de control aprista, la cooperativa se convirtió en una fuente de financiamiento para el Partido más que para los maestros. El gobierno decidió entonces disolver la vieja *Asociación Mutualista* y transferir sus fondos a un nuevo sistema de cooperativas regionales.

SUTEP se opuso a este sistema argumentando que constituía una especie de soborno a los maestros y que su fin era prolongar la vida de un capitalismo despreciable. Pero al mismo tiempo los dirigentes estaban preocupados por la posibilidad de que las cooperativas fueran

³⁶ Calderón, J. *et al.* (1975), *Perú 1968-1974: Cronología Política*, Deseo (Lima), p. 1057.

³⁷ *Ibid.*

utilizadas por SINAMOS para manipular las opiniones políticas de los maestros.

Tal preocupación aumentó cuando el Gobierno anunció la creación de un nuevo sindicato magisterial, el SERP (*Sindicato de Educadores de la Revolución Peruana*) que muy pronto reclamó tener la mayoría de los maestros. En la medida en que se acercaban las elecciones para formar las directivas de las cooperativas, SUTEP cambió su política y decidió participar.

¿Por qué el cambio? SUTEP sostuvo que una vez en control de las cooperativas, cambiaría el sistema de contribuciones obligatorias a uno de contribuciones voluntarias, movida que parecía muy popular entre los maestros. En segundo lugar estaban confiados en que las pretensiones de SERP eran infladas y que las elecciones serían la mejor oportunidad para demostrar que SUTEP era el verdadero representante de los maestros. Estaban en lo correcto. En las elecciones obtuvieron entre el 80% y el 90% de los votos, quedando la FENTEP del Partido Comunista en segundo lugar y el SERP de tercero. Estas proporciones se mantuvieron en las sucesivas elecciones de las cooperativas.³⁸

En tercer lugar, por supuesto, estaba el atractivo del dinero. Los fondos de las cooperativas eran sustanciales, como lo era el ingreso de las contribuciones a éstas. Una vez en control de estas organizaciones, SUTEP e indirectamente PR quedaron en posesión de reservas considerables que se emplearon para fines del sindicato y también partidistas. ¿Pero fue ésta una bendición pura? La política del gobierno hacia grupos como PR no era de represión simple. También intentó infiltrarlos, y puede pensarse que frecuentemente con éxito. Por supuesto que el gobierno hubiera preferido ver al SERP en control de las cooperativas. Pero se argumenta que estaba dispuesto a aceptar el control de SUTEP asumiendo que, con alguna ayuda, la repentina afluencia de dinero a organizaciones más bien inestables y que carecían de una sólida tradición disciplinaria como la del PC, produciría tensiones internas que conducirían a la división y debilidad del movimiento. Además, el gobierno podría, en cualquier momento, proferir vigorosamente, acusaciones de mal manejo de fondos.

Tal fue el resultado. La disputa sobre el manejo de los fondos fue una de las razones de la división entre la seccional de Lima y la dirección nacional de SUTEP. Pronto llegaron acusaciones y contraacusaciones sobre mal manejo de fondos para fines personalistas. La decisión de hacer voluntarias y no obligatorias las contribuciones redujo el ingreso de las cooperativas y provocó un sentimiento de crisis. El gobierno intervenía constantemente en los asuntos de las cooperativas y las declaró, casi a todas, en receso, pendientes de investigaciones. Estaría fuera de lugar atribuirle al Gobierno tácticas tan sutiles. Pero la admi-

³⁸ *Ibid.*, p. 868.

nistración de las cooperativas sí dividió internamente a SUTEP y debilitó más que fortaleció su precaria unidad.

Postdata

La inquietud laboral creció en Perú en la medida en que la economía se deterioraba, y junio de 1977 vio una huelga general muy amplia. La situación económica no permitió al gobierno capitalizar la confusión temporal de SUTEP, ni cooptar el descontento político de los maestros.³⁹ La hostilidad gubernamental hacia SUTEP se fue debilitando cuando los militares decidieron devolver el poder a los civiles. En 1978 el SUTEP lanzó una huelga general de ocho semanas, obteniendo el respaldo de amplios sectores del público, de la Iglesia Católica e inclusive del APRA que buscaba rescatar entre la opinión pública y en la recién constituida Asamblea Constituyente (que elaboraría la nueva Constitución), la influencia perdida. La huelga de 1978 fue sorprendentemente exitosa, y consiguió inclusive una promesa del gobierno acerca del reconocimiento legal de SUTEP. Pero el gobierno no cumplió casi ninguna de las promesas y en 1979 una huelga encarnizada terminó al borde del fracaso.

No obstante esta recuperación del sindicato después de su desbandada a raíz del desorden generalizado que siguió a la clausura de las cooperativas, no se tradujo en un mayor grado de unidad política en las elecciones de 1980, cuando una izquierda dividida perdió el apoyo que había conseguido en las elecciones para la Asamblea Constituyente de 1978. *Patria Roja* salió de su aislamiento después que sus dirigentes visitaron China en lo que fue visto como un viraje hacia la moderación en la política interna del Perú, a cambio de apoyo chino.

Es dudoso si un cambio hacia la moderación hará que el SUTEP reciba un mayor respaldo de sus bases, aunque sí le ha permitido aumentar su influencia en el movimiento sindical en general y en la izquierda política. Pero a no ser que la economía peruana mejore dramáticamente, y no hay ninguna señal al respecto, las quejas de los maestros, aun si se dejan en el nivel económico y profesional, serán un incentivo muy poderoso para seguir respaldando al liderazgo sindical que es considerado como el más representativo de sus intereses.

³⁹ Un recuento de la política y la economía en el Perú post-Velasco se encuentra en Angell, A. and Thorp, R. (1980), "Inflation, Stabilisation and Attempted Redemocratisation in Peru, 1975-1979", *World Development*, 8:11 (noviembre).